

La Tradición Clásica en la novela *Phädra* (1885) de Malwida von Meysenbug*

Birgit Linda EMBERGER
Universidad de Granada

Resumen

Actualmente son muy pocos los que conocen a Malwida von Meysenbug (1816-1903), y menos todavía los que conocen su novela *Phädra* (1885). Por ello, el presente estudio pretende, por un lado, recuperar y difundir el conocimiento de la autora y su rica producción literaria y, por otro, analizar la presencia y el tratamiento de la mitología grecorromana en la que es su única obra de clara inspiración clásica.

Abstract

Today very few are familiar with Malwida von Meysenbug (1816-1903), and fewer still with her novel *Phädra* (1885). For this reason the present study, on the one hand, aims to recover and spread knowledge about the author and her rich literary output while, on the other hand, analyse the presence and treatment of Greco-Roman mythology in her only work that is clearly based on Classical Tradition.

Palabras claves: Tradición Clásica, el mito de Fedra, novela decimonónica

I. Vida y obra de Malwida von Meysenbug

1.1. Vida

Amalie Malwida Wilhelmina Tamina von Meysenbug nació el 28 de octubre de 1816 en Cassel (Hesse), la novena de diez hermanos. Su padre, Carl Philipp Rivalier (1779-1847), amigo y confidente del príncipe Guillermo II de

* El presente trabajo se incluye en el marco de investigación de mi tesis doctoral sobre las reescrituras del mito de Fedra en lengua alemana, financiada por una beca FPU del Ministerio de Educación y Ciencia; forma parte de las actividades del Grupo de Investigación HUM-318 de la Junta de Andalucía.

Hesse, fue uno de los más importantes ministros del pequeño Estado, y en 1825, el príncipe le concedió el título nobiliario de “von Meysenbug”.

1816-1852 (*Memoiren I*)¹: Tras una infancia feliz y despreocupada, la revolución de julio de 1830, que pronto alcanzó también la ciudad de Cassel, supuso el primer gran golpe en la vida de nuestra autora. Una vez reprimida la revolución, el príncipe Guillermo II abandonó el país, dejándolo en manos de su hijo, para iniciar un vagar inquieto en el que le tuvieron que acompañar el siempre fiel Rivalier y la familia de éste. Para von Meysenbug fueron años de continuas mudanzas y desplazamientos hasta que en 1834 se instaló con su madre y su hermana menor en Detmold, una pequeña ciudad en el centro de Alemania.

Allí, en 1844, von Meysenbug conoció al joven y ferviente teólogo y filósofo Theodor Althaus (1822-1852)². Con él von Meysenbug formó y modificó sus ideas e ideales socio-políticos (Socialismo, democracia, emancipación de la mujer y de las clases bajas), ético-morales (libertad del individuo, amor por el prójimo) y religioso-ideológicos, a la vez que se iba desvinculando de su familia³.

En 1848, la vida de von Meysenbug se agitó tanto por fuera, debido a la revolución y las estrecheces materiales, como por dentro, a causa de conflictos familiares, su ruptura con Althaus y continuas y graves enfermedades. Pasó el verano de 1849 en el balneario belga de Ostende donde compuso su primera gran obra literaria: *Reise nach Ostende (Viaje a Ostende)*. A su regreso, decidió

1. Von Meysenbug relata las primeras cinco décadas de su vida en una amplia autobiografía, articulada en tres tomos: *Memoiren einer Idealistin* (1876). La edición consultada es: Meysenbug, Malwida von, *Gesammelte Werke*. Edición de B. SCHLEICHER, Stuttgart/Berlín/Leipzig, Deutsche Verlagsanstalt/Schuster y Loeffler, 1922: Vol. 1 (*Memoiren I y II*) y 2, pp. 1-202 (*Memoiren III*). Mucha información autobiográfica se encuentra también en sus obras *Stimmungsbilder aus dem Vermächtniß einer alten Frau* (1879, la edición consultada es: Berlín/Leipzig, Schuster y Loeffler, 1905) y *Der Lebensabend einer Idealistin. Nachtrag zu den Memoiren einer Idealistin* (1898, ed. consultada: Berlín/Leipzig, Schuster y Loeffler, 1910). De las biografías sobre von Meysenbug destacaré: B. SCHLEICHER, *Malwida von Meysenbug. Ein Lebensbild zum hundertsten Geburtstag der Idealistin*, Berlín, Schuster y Loeffler, 1916; G. MEYER-HEPNER, *Malwida von Meysenbug*, Berlín/Leipzig, Volk u. Wissen, 1948; J. LE RIDER, *Malwida von Meysenbug: Une européenne du XIX siècle*, París, Editions Bartillat, 2005.

2. Para Theodor Althaus, *vid. Memoiren I*, cap. 13-20 (*Gesammelte Werke*, vol. 1, pp. 73-259); D. WEGELE, *Theodor Althaus und Malwida von Meysenbug. Zwei Gestalten des Vormärz*, Marburgo/Lahn, Elwert, 1927; A. PIORRECK, *Malwida von Meysenbug und die geistigen Strömungen des 19. Jahrhunderts*, Viena, tesis mecanografiada, 1932, pp. 22-42; G. TIETZ, “Das Paradies der Jugend”, en ID. (ed.), *Malwida von Meysenbug. Ein Portrait*, Fráncfort/Meno, Ullstein, 1985, pp. 19-42.

3. Cf. WEGELE, *Theodor Althaus und Malwida von Meysenbug*, *op. cit.*, pp. 50-190.

independizarse y en octubre de 1850 ingresó en la Universidad para mujeres en Hamburgo⁴.

Entretanto, Althaus, que había sido encarcelado a causa de uno de sus polémicos artículos, salió de la cárcel y consiguió una plaza de profesor en Hamburgo. En su reencuentro a finales de 1850, von Meysenbug descubrió que todavía le amaba. Al poco tiempo, Althaus tuvo que abandonar la ciudad, que le negó el permiso de residencia. Enfermó de leucemia y murió el 2 de abril de 1852. Pocas semanas después cerró la Universidad para mujeres debido a la creciente presión social. Von Meysenbug se fue a Berlín y a finales de mayo emprendió el camino al exilio a Londres.

*1852-1856 (Memoiren II)*⁵: Algunos meses después, von Meysenbug conoció al revolucionario ruso Alejandro Herzen (1812-1870)⁶. Rápidamente surgió una sincera e intensa amistad entre ellos, por lo que Herzen le encomendó la educación de sus dos hijas. Mientras von Meysenbug se hizo cargo del cuidado y la instrucción de Natalia y Olga, Herzen compartió con ella sus reflexiones y postulados socio-políticos y cultural-artísticos. Debido al gran amor que sintió por Olga y el buen entendimiento con Herzen⁷, en otoño de 1853 von Meysenbug se trasladó a casa de los Herzen. Estudió también ruso para revisar los escritos de su amigo y traducir sus obras al alemán. En abril de 1856, llegó el matrimonio Ogarev a casa de los Herzen⁸. Al poco tiempo y a causa de sus insalvables diferencias con

4. Se trata de una institución pionera, inaugurada en 1850, cuyo objetivo fue la independencia económica de la mujer fuera del matrimonio. Acudieron alumnas de todas las edades y clases sociales. *Vid.* S. HERING-ZALFEN, “Die Hamburger Jahre”, en TIETZ (ed.), *Malwida von Meysenbug, op. cit.*, pp. 57-70.

5. Von Meysenbug dedica la segunda parte de sus *Memoiren* a su exilio en Inglaterra. *Cf.* también CH. LATTEK, “Im englischen Exil 1852-1859. Der Rückzug der Demokratin ins Privatleben”, en G. TIETZ (ed.), *Malwida von Meysenbug, op. cit.*, pp. 72-110; R. STUMMANN-BOWERT, “Die politischen und sozialen Erfahrungen Malwida von Meysenbugs in England (1852-1862)”, *Jahrbuch der Malwida von Meysenbug-Gesellschaft* (en lo sucesivo citado como *Jahrbuch*) 4 (1996), pp. 34-49.

6. Para la vida de Herzen, *vid. Memoiren II*, capítulos 3-8 y *Memoiren III*, cap. 1 s. y 4-8 (*Gesammelte Werke*, vol. 1, pp. 300-475 y vol. 2, pp. 5-91 y 108-202); *Stimmungsbilder*, pp. 326-437; E.H. CARR, *Los exiliados románticos: Bakunin, Herzen, Ogarev*, Barcelona, Anagrama, 1969; LATTEK, “Im englischen Exil...”, art. cit., pp. 93-98.

7. LATTEK, “Im englischen Exil...”, art. cit., pp. 108, nota 68 y H. VÖLKERLING, “Malwida von Meysenbug und Alexander Herzen im Spiegel der Briefe an die Familie”, *Jahrbuch* 5 (1998), pp. 50-61 (aquí especialmente, p. 61) defienden que von Meysenbug se sentía fuertemente atraída por Herzen y que muy probablemente albergara la esperanza de contraer matrimonio con él. No obstante, faltan datos concretos que así lo confirmen.

8. Para la relación de Herzen con el matrimonio Ogarev, *cf.* CARR, *Los exiliados románticos, op. cit.*, pp. 168-196, 224-247 y 298-331.

Natalia Ogarev, que pronto se convirtió en amante de Herzen, von Meysenbug decidió abandonar la casa.

1856-1862 (Memoiren III): Von Meysenbug logró mantenerse impartiendo clases de alemán, traduciendo las obras de Herzen y escribiendo artículos para periódicos y revistas ingleses y alemanes. En la primavera de 1860 se produjo un nuevo acercamiento con Herzen. Olga tenía nueve años y expresó abiertamente su aversión a la amante de su padre, por lo que von Meysenbug la invitó a pasar con ella el invierno de 1860/61 en París. A partir de ese momento, Olga se quedaría junto a von Meysenbug, que en 1862 se trasladó definitivamente a París. Llegada a este punto, von Meysenbug da por terminado el recorrido por su propia vida, puesto que lo que ella considera como de mayor interés para su público, esto es, los acontecimientos históricos y socio-políticos, a partir de 1862, apenas ya repercutirán en la vida de quien se dedicaba casi por completo a la educación de Olga⁹. En marzo de 1873 Olga se casó con el historiador francés Gabriel Monod.

Después de un intento fallido de instalarse en Bayreuth, a finales de 1873, von Meysenbug se mudó a Italia. Buscó el cálido clima mediterráneo durante los inviernos, mientras que aprovechó los veranos para visitar a sus familiares y amigos que vivían diseminados por Alemania y Francia¹⁰. De las muchas relaciones personales de von Meysenbug destacan especialmente sus amistades con Richard Wagner (1813-1883)¹¹, Friedrich Nietzsche (1844-1900)¹², Alexander von Warsberg (1836-1889)¹³ y Romain Rolland (1866-1944)¹⁴.

9. Cf. el final de *Memoiren III: Gesammelte Werke*, vol. 2, pp. 201 s. Para la educación y la biografía de Olga, *vid.* TEUCHERT, “Malwida von Meysenbug als Erzieherin Olga Herzens”, art. cit., pp. 53-57.

10. Para los continuos viajes y desplazamientos de von Meysenbug, *cf.* SCHLEICHER, *Malwida von Meysenbug*, *op. cit.*, pp. 272-274.

11. Von Meysenbug conoció a Wagner durante el invierno de 1859/60 en París. Llegó a ser una de las partidarias y amigas más fieles del compositor. Para la relación de von Meysenbug y Wagner, *cf.* *Memoiren III*, capítulos 7 s. (*Gesammelte Werke*, vol. 2, pp. 161-202); *Stimmungsbilder*, pp. 439-477; SCHLEICHER, *Malwida von Meysenbug*, *op. cit.*, pp. 91-110; H. TEUCHERT, “Goethe, Wagner und Malwida von Meysenbug – ein Versuch”, *Jahrbuch* 7 (2000), pp. 25-30.

12. Nietzsche y von Meysenbug se conocieron a mediados de mayo de 1872 en casa de los Wagner en Bayreuth. Comenzó así una larga, fuerte y sentida amistad, que duró hasta octubre de 1887, cuando Nietzsche rompió también con su maternal amiga, que había sido una de las últimas amistades que aún le quedaron pasada la primera mitad de los años 80. Para la relación de von Meysenbug y Nietzsche, *cf.* *Lebensabend (varia); Individualitäten*, pp. 1-42; SCHLEICHER, *Malwida von Meysenbug*, *op. cit.*, pp. 91-152; W. ROSS, “Das konnte nicht gut gehen! Impromptu über Malwidas Freundschaft mit dem jungen Nietzsche”, en TIETZ (ed.), *Malwida von Meysenbug*, *op. cit.*, pp. 127-146; R.

En la primavera de 1901 von Meysenbug enfermó de cáncer de útero. Murió dos años más tarde, el domingo 26 de abril de 1903 a las dos de la tarde.

I.2. Obra

Toda la larga vida de von Meysenbug se caracteriza por una incesante y vasta producción literaria. Lidiando con su siempre precaria salud y con unos ojos que constantemente amenazaban con negarle el servicio, von Meysenbug escribió un número significativo de obras literarias¹⁵. A ello debemos sumar varios miles de cartas personales¹⁶ y una cantidad importante de artículos periodísticos¹⁷, así como la traducción de más de una decena de obras literarias¹⁸.

STUMMANN-BOWERT, “Malwida von Meysenbug und Friedrich Nietzsche: Zwischen Inspiration und Idealisierung”, *Jahrbuch* 9 (2010), pp. 65-80.

13. En 1886, von Meysenbug conoció al barón y diplomático von Warsberg, compañero de viaje de la emperatriz Isabel de Austria y autor de hermosos relatos de viajes. La autora había aprovechado su descripción de la isla de Corfú para la ambientación de la tercera parte de su novela *Phädra*. Pocos meses después de su publicación, von Warsberg se puso en contacto con ella para felicitarla por su obra. Después de dos años de correspondencia por escrito, von Meysenbug y von Warsberg se conocieron personalmente en Roma durante la primavera de 1888. Cf. SCHLEICHER, *Malwida von Meysenbug*, *op. cit.*, pp. 213-222.

14. En 1890, von Meysenbug conoció al joven escritor y futuro premio Nobel de Literatura (1915) Romain Rolland. Para su relación, cf. H.M.K. RILEY, “Malwida von Meysenbug und Romain Rolland. 19. und 20. Jahrhundert”, en TIETZ (ed.), *Malwida von Meysenbug*, *op. cit.*, pp. 147-158; M. WILDE-STOCKMEYER, “Malwida von Meysenbug und ihr Einfluss auf den Weltbürger und späteren Literaturnobelpreisträger Romain Rolland”, *Jahrbuch* 9 (2010), pp. 81-97; J. LE RIDER, “Malwida von Meysenbug et Romain Rolland”, *ibid.*, pp. 101-119.

15. Para las obras de von Meysenbug, *vid.* SCHLEICHER, *Malwida von Meysenbug*, *op. cit.*, pp. 153-177; K.-H. NICKEL, “Bibliographische Übersicht”, *Jahrbuch* 5 (1996), pp. 193-228 (especialmente 195-207); J. HILLER VON GAERTRINGEN, “Malwida von Meysenbug und ihre Verleger”, en H.-P. WEHLT (ed.), *Briefe als Zeugnisse eines Frauenlebens: Malwida von Meysenbug und ihre Korrespondenzpartner*, Detmold, Veröffentlichungen der Staatlichen Archive des Landes Nordrhein-Westfalen, 2003, pp. 327-369 (las citas de este artículo están basadas en la edición *pdf* disponible en <http://www.llb-detmold.de/wir-ueber-uns/aus-unserer-arbeit/texte/2000-1.html#c240>, cuya paginación he establecido como 1-34).

16. Para las cartas de von Meysenbug, cf. NICKEL, “Bibliographische Übersicht”, *art. cit.*, pp. 204-207. La edición de sus cartas arranca en 1920 con el volumen *Briefe von und an Malwida von Meysenbug* (Berlín, Schuster y Loeffler, 1920) a cargo de Berta Schleicher. Editados por Schleicher, le siguieron *Im Anfang war die Liebe. Briefe an ihre Pflegetochter [Olga Monod-Herzen]*, Múnich, Beck, 1926; *Märchenfrau und Malerdichter. Malwida von Meysenbug und Ludwig Sigismund Ruhl. Ein Briefwechsel 1879-1896*,

Flor. II., 22 (2011), pp. 7-31.

Aparte de la larga duración de su actividad escritora, sorprenden también la cantidad de lenguas que emplea (alemán, francés, inglés, italiano, ruso), la pluralidad de géneros literarios (autobiografía, biografía, ensayo, novela, tragedia, poesía, relato corto) y la combinación de diferentes corrientes literarias. Von Meysenbug recoge la mayoría de las tendencias que fueron surgiendo a lo largo del siglo XIX: desde el Clasicismo alemán, por el que se rigen la forma y la lengua¹⁹, hasta el Realismo y el Naturalismo²⁰, pasando por el Romanticismo (la concepción del amor y la amistad), la Joven Alemania y el Antemarzo²¹.

Algunos poemas, relatos y ensayos que no llegaron a publicarse aparte, en 1849, von Meysenbug escribió su primera obra literaria: *Reise nach Ostende*, una particular mezcla de diario de viaje, autobiografía y novela de Estado, que aparecería póstumamente en 1905²². El 22 de septiembre de 1850 publicó el que sería su texto periodístico más famoso y aclamado: *Frauenschwur (Juramento de mujer)*²³. En él advierte de la fuerza y valentía de las mujeres y jura solemnemente apoyar y compartir la lucha por la libertad del pueblo.

Múnich, Beck, 1929 y Romain Rolland, *Malwida von Meysenbug. Ein Briefwechsel*, Stuttgart, Engelhorn, 1946. Cf. también A. TEGTMEIER-BREIT (ed.), *Briefregesten. Malwida von Meysenbug 1816-1903*, Detmold, Nordrhein-Westfälisches Staatsarchiv, 2000/2001 (3 volúmenes).

17. Cf. NICKEL, “Bibliographische Übersicht”, art. cit., pp. 200-203.

18. Todavía se desconoce la extensión exacta de la actividad traductora de von Meysenbug, que afirmó en 1886 que había traducido doce obras rusas, en parte al alemán, en parte al inglés. Cf. Meysenbug, Malwida von, *Ausgewählte Schriften* (edición de S. HERING – K.H. NICKEL), Königstein/Taunus, Helmer, 2000, pp. 75-79.

19. Para la fascinación de von Meysenbug por los autores clásicos alemanes y la influencia de éstos en su propia obra literaria, vid. PIORRECK, *Malwida von Meysenbug...*, op. cit., pp. 217-219. Vid. también R. STUMMANN-BOWERT, “Johann Wolfgang Goethe: Persönlichkeitsideal in Briefen Malwida von Meysenbugs und literarisches Vorbild am Beispiel des Romans *Himmlische und irdische Liebe*”, *Jahrbuch* 7 (2000), pp. 9-24.

20. El ambiente de sus obras (la sociedad burguesa), el modo de presentación (largas y detalladas descripciones) y la visión siempre positivista que defiende, corresponden al Realismo. Se detectan también rasgos del Naturalismo: preocupación por las clases sociales más desfavorecidas, teoría del Determinismo.

21. Los postulados e ideales socio-políticos de von Meysenbug son los propios de las revoluciones de 1830 y 1848, herederas, a su vez, de la Revolución Francesa de 1789. Estas teorías hallaron su máxima expresión literaria en las corrientes de la Joven Alemania (1830-1835) y el Antemarzo (1838-1848).

22. Publicada por Schuster y Loeffler en Berlín.

23. Publicado en el semanal *Sonntagsblätter. Beiblatt zum Mainzer Tagblatt*. Nuevamente editado en *Jahrbuch* 6 (1998), pp. 197-199.

Durante su estancia en casa de los Herzen, von Meysenbug se dedicó principalmente a la labor educativa de Natalia y Olga. Después de la separación inició una muy activa y fructífera producción literaria. Tradujo varias obras de Herzen del ruso al alemán²⁴ y una de Tolstoi, del ruso al inglés²⁵. Trabajó también como corresponsal de periódicos alemanes. Entre 1856 y 1860 escribió dos novelas y varios relatos cortos²⁶ y comenzó a gestar su autobiografía.

A partir de 1860, von Meysenbug retomó la crianza y educación de Olga, por lo que disminuyó nuevamente su actividad literaria. En junio de 1866 reanudó la redacción de su autobiografía, cuya primera parte se publicó en 1869, en lengua francesa y de forma anónima²⁷. Animada y motivada por el éxito de su obra, von Meysenbug decidió ampliarla con los sucesos relativos a los años 1852-1860 (*Memoiren II y III*). Unos siete años más tarde, en febrero de 1876, aparecieron conjuntamente las tres partes de sus *Memoiren einer Idealistin* (*Memorias de una idealista*), ahora íntegramente en lengua alemana. La reacción del público fue sumamente positiva. La obra tuvo más de cuarenta reediciones y fue traducida a varias lenguas europeas²⁸.

En abril de 1879, von Meysenbug dio a conocer sus *Stimmungsbilder aus dem Vermächtniß einer alten Frau* (*Impresiones del legado de una anciana*)²⁹, una miscelánea de relatos, poemas, citas y pensamientos en torno a la mujer, en la que hallan cabida también sus recuerdos de Herzen y Wagner. A finales de 1884 terminó la novela *Phädra*, que fue publicada por Carl Reißner en Leipzig en febrero del año siguiente³⁰. El mismo año se editaron también cuatro relatos cortos en un volumen titulado *Gesammelte Erzählungen* (*Relatos completos*)³¹. Durante el invierno de 1885/86, von Meysenbug hizo su primera y única incursión en el

24. En traducción alemana de von Meysenbug se publicaron: *Aus den Memoiren eines Russen*, 1855-1859 (4 volúmenes); *Memoiren der Fürstin Daschkow*, 1857; *Gesammelte Erzählungen*, 1858.; todos en Hamburgo, editorial Hoffmann y Campe.

25. L. N. Tolstoi, *Childhood, Boyhood, Youth*, Londres, Bell and Daldy, 1862.

26. Estas novelas y relatos no llegaron a publicarse. Recientemente se ha editado la novela *Florence* (1858-1860, escrita en lengua alemana): *Florence*, edición de R. STUMMANN-BOWERT, Wurzburg, Königshausen y Neumann, 2007.

27. *Mémoires d' une Idéaliste. Entre deux révolutions. 1830-1848*, Ginebra/Basilea, H. Georg, 1869.

28. Cf. NICKEL, "Bibliographische Übersicht", *art.cit.*, pp. 197 s.

29. Leipzig, Carl Reißner, 1879.

30. *Phädra. Ein Roman von der Verfasserin der "Memoiren einer Idealistin"*, Leipzig, Carl Reißner, 1885 (3 volúmenes). *Phädra* tuvo una segunda edición en 1907. Para *Phädra*, *vid.* también B.L. EMBERGER, "Die Romantrilogie *Phädra* von Malwida von Meysenbug. Antikerezeption gegen Ende des 19. Jahrhunderts", *Jahrbuch* 9 (2010), pp. 13-29.

31. Publicado en Zürich, Verlags-Magazin.

género dramático con la tragedia *Der Segen der heiligen Katharina (La bendición de Santa Catalina)* que no logró estrenar ni publicar³².

En 1889 compuso sus *Erzählungen aus der Legende und Geschichte für die reifere Jugend (Relatos de la leyenda y la historia para la juventud avanzada)*³³, una colección de biografías de personajes emblemáticos como Buda, Pitágoras y Francisco de Asís. Escribió también unas *Erinnerungen an Warsberg (Recuerdos de Warsberg)* que no consiguió publicar. Tampoco se editó la novela *Tagebuch einer Königin (Diario de una reina)*, escrita en 1893³⁴.

Puesto que el campo más exitoso de su actividad escritora habían sido las *Memorias*, al cumplir ochenta años von Meysenbug decidió redactar un libro sobre su “vida intelectual durante los años posteriores a las *Memorias* hasta la actualidad, excluyendo toda cuestión personal”³⁵. El resultado es *Der Lebensabend einer Idealistin (El ocaso de la vida de una idealista)*, publicado en 1898³⁶. En este libro von Meysenbug presenta sus impresiones y pensamientos personales y recrea algún que otro acontecimiento destacado de su vida. Se entendió como una continuación de las *Memorias*, de cuya buena acogida se benefició. La última obra de von Meysenbug fueron las *Individualitäten (Individualidades, 1901)*³⁷, una colección de ensayos biográficos sobre Friedrich Nietzsche, Giuseppe Mazzini, los decembristas y varias mujeres destacadas de la edad moderna. De forma póstuma, Gabriel Monod publicó la novela *Himmlische und irdische Liebe (Amor en el cielo y en la tierra)*, escrita en 1888³⁸.

Von Meysenbug, cuyos escritos solían conseguir un gran éxito inmediato y universal, pudo conservar su fama y el favor del público durante el primer tercio del siglo XX. Se editaron y reeditaron varias de sus obras, al tiempo que aparecieron las primeras biografías³⁹ y estudios acerca de la autora⁴⁰. Con motivo

32. De esta tragedia habla von Meysenbug en una carta a Alexander von Warsberg, fechada el 16 de mayo de 1886 (en *Ausgewählte Schriften, op. cit.*, pp. 75-78).

33. Publicado por Hoffmann en Gera.

34. La obra es citada por HILLER VON GAERTRINGEN, “Malwida von Meysenbug und ihre Verleger”, art. cit., p. 24.

35. La cita es recogida por HILLER VON GAERTRINGEN, “Malwida von Meysenbug und ihre Verleger”, art. cit., p. 25.

36. Editado en Berlín por Schuster y Loeffler.

37. Berlín/Leipzig: Schuster y Loeffler.

38. Berlín: Schuster y Loeffler, 1905.

39. G. MONOD, *A la Mémoire de Malwida Rivalier von Meysenbug*, Roma, 1904; E. REICKE, *Malwida von Meysenbug*, Berlín/Leipzig, Schuster y Loeffler, 1911; SCHLEICHER, *Malwida von Meysenbug, op. cit.* (1916).

40. WEGELE, *Theodor Althaus und Malwida von Meysenbug, op. cit.* (1927); PIORRECK, *Malwida von Meysenbug..., op. cit.* (1932).

del centenario del nacimiento de von Meysenbug, que se celebró en 1916, la editorial de Schuster y Loeffler encargó a Berta Schleicher la edición de sus obras completas, cuya publicación se vería retrasada por la Primera Guerra Mundial hasta 1922⁴¹. No obstante, pocos años más tarde, el interés por la persona y la obra de von Meysenbug decayó rápidamente. Se reavivó nuevamente en los años 80, dando lugar a gran cantidad de artículos y monografías en torno a su vida y obra. Ello se debió sobre todo a la fundación de la *Malwida von Meysenbug-Gesellschaft*, en 1984 en Cassel, cuyos objetivos principales son el recuerdo, rescate y estudio de la persona y obra literaria de von Meysenbug⁴². La figura de ésta es abordada no solo como una prolífica y exitosa escritora, sino también con respecto a sus actividades socio-políticas, su lugar y función en el movimiento feminista, su complejo mundo ideológico y su contacto con personalidades célebres de la época⁴³.

1.3. *Malwida von Meysenbug y el mundo clásico*

Durante su infancia y juventud, von Meysenbug entró en contacto con la poesía y la filosofía griegas por medio de su madre y Althaus⁴⁴. Más tarde, en la Universidad para mujeres (1850-52), leyó a los tres grandes trágicos atenienses (Esquilo, Sófocles, Eurípides)⁴⁵, en cuyas obras buscó consuelo y distracción después de los acontecimientos del año 1852⁴⁶.

Su interés por la Antigüedad clásica se reavivó e intensificó durante el invierno de 1876/77 que pasó junto a Nietzsche en Sorrento. Mientras que esta estancia constituye un episodio bien conocido en la biografía del filósofo, pocos son los que saben que estuvo allí por invitación y en compañía de su amiga íntima

41. *Gesammelte Werke*. Edición de B. SCHLEICHER, Berlín/Stuttgart/Leipzig, Deutsche Verlagsanstalt/ Schuster y Loeffler, 1922 (5 volúmenes).

42. Entre las principales actividades de la sociedad, se encuentran la edición y reedición de escritos de von Meysenbug y la publicación de artículos, monografías y una revista bienal (*Jahrbuch der Malwida von Meysenbug-Gesellschaft*) sobre la vida y obra de von Meysenbug. Vid. la página web de la sociedad: www.meysenbug.de.

43. Cf. A. OTTO, "Bibliographie", *Jahrbuch* 2 (1988), pp. 67-95; NICKEL, "Bibliographische Übersicht", art. cit.

44. Cf. PIORRECK, *Malwida von Meysenbug...*, op. cit., pp. 149-151.

45. PIORRECK, *Malwida von Meysenbug...*, op. cit., pp. 149 s. Observa Piorreck que von Meysenbug, que no sabía griego y tenía solo unas nociones básicas de latín, leía todas las obras clásicas en traducciones, mayoritariamente alemanas.

46. En sus *Memorias* cuenta von Meysenbug que en Berlín leyó nuevamente la *Antígona* de Sófocles y escribió un ensayo acerca de la obra (*Gesammelte Werke*, vol. 1, pp. 238 s.). Dicho tratado debe considerarse perdido. Cf. D. PINFOLD, "Malwida von Meysenbug: Die ewige Antigone", *Jahrbuch* 8 (2002), pp. 133-144.

von Meysenbug. Les acompañaron el filósofo Paul Rée (1849-1901) y el joven Albert Brenner (1856-1878), discípulo de Nietzsche⁴⁷. Por las tardes se reunían en el salón de la casa para lecturas comunes. En tan instruido círculo leyeron y comentaron unos apuntes de Jacob Burckhardt⁴⁸, así como las obras de algunos de los autores clásicos griegos más destacados: Heródoto, Tucídides, Esquilo, Sófocles, Eurípides, Pitágoras, Platón⁴⁹. Fruto de estos meses fueron el polémico tratado *Humano, demasiado humano* de Nietzsche (publicado en 1878) y el *Origen de los sentimientos morales* de Rée (1877). Von Meysenbug proyectó y esbozó una larga novela, concretamente, la trilogía *Phädra*, cuya redacción comenzaría unos tres años más tarde y que sería su única obra de Tradición Clásica.

II. La trilogía *Phädra* de Malwida von Meysenbug

II.1. Formación, acogida y estudios

Debemos pensar que la novela *Phädra* se redactó entre los años 1880 y 1883, durante los que von Meysenbug estuvo continuamente viajando para visitar a sus amigos y familiares. También tuvo que presenciar el enfriamiento y la ruptura de la amistad de Wagner y Nietzsche⁵⁰, así como el rápido y preocupante declive mental de éste último. Aunque debió enfrentarse además a una serie de problemas de salud, particularmente, de la vista, todo ello no pudo impedir que disfrutara sobremedida con su nuevo proyecto⁵¹. No tenemos más detalles acerca de la

47. Para la estancia de von Meysenbug en Sorrento, *vid.* R. STUMMANN-BOWERT, “Friedrich Nietzsche, Malwida von Meysenbug, Paul Rée und Albert Brenner: Eine Wohngemeinschaft in Sorrent”, *Jahrbuch* 8 (2002), pp. 172-191; E. BINDER, *Malwida von Meysenbug und Friedrich Nietzsche. Die Entwicklung ihrer Freundschaft mit besonderer Berücksichtigung ihres Verhältnisses zur Stellung der Frau* (tesis doctoral de 1917), Schutterwald/Baden, Dr. Klaus Fischer Verlag, 2007, pp. 54-73.

48. Esos apuntes dieron lugar a la *Historia cultural de Grecia* de Jacob Burckhardt, que se publicó póstumamente en 1898.

49. Von Meysenbug detalla sus lecturas en *Lebensabend*, pp. 49 s. Aparte de los autores mencionados, se leyeron también obras de escritores franceses (Voltaire, Michelet, Daudet), españoles (Calderón, Lope de Vega) e italianos, y parte del *Nuevo Testamento*.

50. Para la conflictiva relación de Wagner y Nietzsche, *cf.* *Lebensabend (varia)*; E. PÉREZ MASEDA, *Música como idea, música como destino: Wagner – Nietzsche*, Madrid, Tecnos, 1993; J. B. LLINARES, “Introducción”, en F. Nietzsche, *Escritos sobre Wagner*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003, pp. 11-55.

51. *Cf.* las palabras de von Meysenbug en una carta a Ruhl (fecha el 16 de diciembre de 1880): “Das schwierigste für mich sind meine armen Augen [...]. Nun schreib ich an einem Roman, der mich schon lange innerlich beschäftigt hat und der nun so zustande kommt

concepción y realización de la trilogía, aunque Piorreck apunta que, durante esa época, las cartas personales de von Meysenbug versaban a menudo sobre sus ideas, ideales y postulados culturales, socio-políticos e ideológico-morales, que expresó también en la *Phädra*, calificada por la propia autora como una “novela de Estado” (*Staatsroman*) o “Utopía”⁵².

La trilogía apareció en febrero de 1885 en la editorial de Carl Reißner en Leipzig. Aunque recibió no pocas alabanzas y críticas positivas⁵³, pronto se vio relegada a un segundo plano dentro de la producción literaria de von Meysenbug y no halló cabida en la colección de sus obras completas de 1922. En la introducción, la editora explica que no se ha querido incluir la *Phädra*, ya que apenas había sido leída o comprendida por el gran público⁵⁴. La esperanza de Schleicher de que los *Gesammelte Werke* despertaran tal interés por von Meysenbug y sus obras que se reclamara también la trilogía *Phädra* no se cumplió.

Por ello, frente al nutrido grupo de estudios que se han hecho y se están haciendo en torno a von Meysenbug y sus obras, su novela *Phädra* nunca ha sido tratada ni amplia ni exclusivamente, y a menudo, ni siquiera es citada entre los escritos de la autora. Wiese y Tschiedel, cuyas tesis doctorales se ocupan de la pervivencia del mito de Fedra en la literatura moderna, le dedican apenas unas pocas líneas a la *Phädra* de von Meysenbug⁵⁵.

(wenigstens geschrieben wird; ob gedruckt, ist noch eine große Frage). Es macht mir das ein riesiges Vergnügen”. (en *Märchenfrau und Malerdichter*, *op. cit.*, pp. 104 s.).

52. PIORRECK, *Malwida von Meysenbug...*, *op. cit.*, pp. 189 s.

53. Olga y Gabriel Monod leyeron la novela con gran interés y alegría (*cf.* una carta de von Meysenbug a Olga, del 3 de abril de 1885, *Im Anfang war die Liebe*, *op. cit.*, p. 159). Muy positivamente se expresaron también el príncipe Bernhard von Bülow (von Meysenbug recoge parte de su crítica en una carta a Olga, fechada en mayo de 1885: *Im Anfang war die Liebe*, *op. cit.*, pp. 162 s.) y el escritor Ludwig Sigismund Ruhl (*cf.* sus cartas a von Meysenbug, del 19 y 31 de julio de 1885, en *Märchenfrau und Malerdichter*, *op. cit.*, pp. 198-201). Las laudatorias palabras del crítico literario Carl Friedrich Glasenapp son citadas por SCHLEICHER, *Malwida von Meysenbug*, *op. cit.*, pp. 174-176. La biógrafa hace hincapié en el gran éxito de la obra entre los adolescentes (*ibid.*, p. 174).

54. *Cf.* B. SCHLEICHER, “Einleitung” (en *Gesammelte Werke*, vol. 1, pp. IV-VII), p. V. En la biografía, Schleicher cita algunas de las críticas más destructivas: “Gefährlich im Sinn der Wahlverwandtschaften”; “zu wenig positiv”; “viel zu tugendhaft, daher langweilig” (SCHLEICHER, *Malwida von Meysenbug*, *op. cit.*, p. 174).

55. G. WIESE (*Die Sage von Phädra und Hippolytos im deutschen Drama*, Leipzig, tesis mecanografiada, 1923) se centra en las versiones dramáticas y habla de la novela solo en una nota a pie de página en su análisis del Melodrama *Phädra* de Conrad (pp. 76 s.). Debido, probablemente, a la cantidad del material analizado y el enfoque de estudio adoptado, H.J. TSCHIEDEL (*Phaedra und Hippolytus. Variationen eines tragischen*

Un tratamiento más amplio se encuentra en la tesis de Piorreck⁵⁶. Después de un detallado resumen, Piorreck se centra en el calificativo de “novela de Estado” que la propia von Meysenbug dio a su *Phädra*. Presenta y analiza los ideales, tendencias, modelos y reivindicaciones ideológicos y socio-políticos que en ella encontramos y su relación con otras Utopías, desde Platón hasta el s. XIX⁵⁷, para concluir con unas observaciones acerca del estilo literario de la novela.

II.2. *Phädra de Malwida von Meysenbug (resumen)*

La novela narra la vida del joven Felipe, hijo ilegítimo del aristócrata Alfredo y la plebeya Margarita. Incluso antes del nacimiento del niño, la pareja fue separada por las intrigas de la madre de Alfredo, Claudina. Más tarde, cuando el chico tenía ya ocho años, Margarita se casó con el carpintero Martín.

La acción comienza con una carta de Margarita a Alfredo en la que le anuncia su próximo enlace. Frente a la costumbre de la época, Alfredo no se ha olvidado de su hijo y se encarga personalmente de la educación y formación de éste, mientras Claudina arregla su matrimonio con la bella Bianca. Alfredo no le oculta la existencia de Felipe a su joven esposa, que recibe la noticia con incomprensión y aversión y se niega a conocer a su hijastro. Pocos años después, cuando se suman también la infertilidad de Bianca y ciertos escándalos amorosos que se descubren en el pasado de Alfredo, se produce la separación de los cónyuges. En ello, juega un papel importante Marcelo, el hijo de Claudina y su amante Augusto, al que su madre jamás ha reconocido y que vive con su “tío” (Augusto), creyendo que sus padres murieron cuando todavía era muy pequeño. Para evitar males mayores, Augusto promueve la unión de Marcelo con la joven Emilia. A la edad de quince años, Felipe es enviado a un internado inglés. La primera parte termina con el comienzo de la guerra franco-prusiana, algunos años más tarde.

Konfliktes, Erlangen, tesis mecanografiada, 1969) dedica solo media página a la *Phädra* de von Meysenbug (p. 95).

56. PIORRECK, *Malwida von Meysenbug...*, *op. cit.*, pp. 189-221 (Capítulo 8: “Phädra”). Cf. también EAD., “Malwida von Meysenbug – Zwei Jahre lang bestimmte sie mein Leben”, en TIETZ (ed.), *Malwida von Meysenbug*, *op. cit.*, pp. 183-206.

57. Para las Utopías de Platón y la evolución de la novela de Estado en Europa desde la Edad Media hasta comienzos del siglo XX, *vid.* PIORRECK, *Malwida von Meysenbug...*, *op. cit.*, pp. 193-212. Es muy probable que von Meysenbug conociera algunas de las obras de Platón. Para las coincidencias y paralelos entre von Meysenbug y Platón, *vid. ibid.*, pp. 195 s. La recepción de las propuestas y postulados socio-políticos y los motivos y formas literarios de Platón constituye otra faceta sumamente atractiva de la Tradición Clásica en la cultura moderna, que aquí no puede ser analizada con más detalle.

Al poco tiempo, y sin el consentimiento ni conocimiento de sus padres, Felipe se une a las tropas francesas y, después de la derrota, regresa a la ciudad de París, completamente destruida y azotada por violentas agitaciones internas. Huyendo de los horrores y peligros de la guerra civil, Felipe abandona la capital y se dirige hacia la Bretaña. Nada más alcanzar la costa del Atlántico, se desmaya exhausto en una gruta junto al mar, la llamada “gruta de las hadas”, donde es encontrado por la bella Magdalena. Ella cree que él es “Sir Arturo Wilby”, pues así consta en el pasaporte que lleva, préstamo de un amigo inglés, que se lo había dado en previsión de lo que pudiera pasar. Felipe se ve obligado a ocultar su verdadera identidad, pues sus anfitriones, aristócratas y leales a la monarquía, difícilmente habrían acogido a un plebeyo y antiguo comunero en su castillo. Durante varios meses, Felipe lucha no solo por acallar su conciencia, sino también por conquistar el corazón de Magdalena. Hábilmente disipa todas las dudas de ésta para, finalmente, iniciar un feliz romance. Consuman su relación una noche de verano, cuando la marea alta los sorprende y deja encerrados en la gruta de las hadas. A la mañana siguiente, la llegada de Alfredo al castillo descubre que Magdalena no es sino su esposa Bianca, que ahora lleva el nombre de su abuela⁵⁸. Cuando ella comprende que se ha enamorado de su antaño tan odiado hijastro, se suicida arrojándose al mar. Alfredo viaja con su hijo a Nápoles. Un año más tarde, después de un ascenso nocturno al borde del cráter del Vesubio, activo por aquel entonces, y mediante la composición de un poema épico, titulado *Fedra*, Felipe logra superar el trauma sufrido. Entonces emprende un largo viaje por la India.

La tercera parte comienza cinco años más tarde, con el regreso de Felipe a Europa. Su camino le lleva a Atenas, donde conoce a la hermosa, inteligente y culta condesa alemana Bianca. Pero por pertenecer a diferentes clases sociales y también porque ella le ha jurado fidelidad y amor eternos al autor anónimo de su libro predilecto, Felipe trata de controlar y ocultar sus fuertes sentimientos. Ese libro es precisamente el poema *Fedra*, publicado por Alfredo durante la ausencia de Felipe. Aunque éste enseguida descubre ese hecho, no le revela su verdadera identidad a Bianca, para no herir la sensibilidad de quien le acaba de confiar sus anhelos y sueños más íntimos. Mientras tanto, en Atenas disfruta de la hospitalidad de Marcelo y Emilia, quienes se han convertido en muy buenos amigos de su padre. Pronto, Emilia se enamora de Felipe y repetidas veces intenta seducirlo. Al principio, el joven reacciona con horror y espanto, pero finalmente comprende la gran aflicción de la mujer y decide ayudarla: le hace ver que solo puede encontrar la felicidad junto a su marido e hijos y le indica cómo debe hacerlo.

58. Hasta ese momento, el lector sólo puede sospechar que Magdalena sea en realidad la madrastra Bianca de Felipe. Ciertos indicios se encuentran en el título de la trilogía y en los comentarios de la criada Françoise.

Inmediatamente después, Felipe abandona la ciudad. Se instala en la isla de Corfú, donde compra una gran finca y construye una hermosa mansión, a la vez que promueve una serie de proyectos benéficos para la población del lugar. Durante la fiesta de inauguración de su casa, Felipe es sorprendido por la llegada de Bianca y de sus padres, que a la muerte de Martín han podido contraer matrimonio. Felipe se da a conocer a su amada como el autor del poema *Fedra* y se declaran su amor mutuo. Gracias al noble carácter del joven y a la reciente legitimación de su nacimiento, el padre de Bianca da su consentimiento para el matrimonio de su única hija con Felipe.

II.3. Forma y contenido, corrientes literarias y fuentes

Al igual que en el resto de la producción literaria de von Meysenbug, también en su *Phädra* se unen y entremezclan elementos y motivos tomados de prácticamente todas las diferentes tendencias literarias que iban surgiendo a lo largo del siglo XIX. El contenido, sorprendentemente moderno y atrevido, se caracteriza por la gran variedad de argumentos y fuentes que lo integran. Debido a ello, es difícil reconocer o definir las intenciones de la autora y se ha llegado a interpretaciones muy diferentes e, incluso, contradictorias por parte de los lectores y la crítica. Frente a los que se centran en algún aspecto o enfoque concreto, quiero advertir que el atractivo y valor de esta novela radican precisamente en esa gran disparidad y heterogeneidad de géneros y materiales que en ella se ensamblan de un modo ciertamente artístico y armonioso. Veamos los detalles:

La propia von Meysenbug concibió su trilogía como una novela de Estado o Utopía, en la que plasma sus postulados y reivindicaciones para un Estado más justo, siguiendo muy de cerca los escritos de Platón. Entre otras cuestiones, plantea la situación social y económica de los hijos ilegítimos y los problemas de la prostitución y la sociedad de clases, reivindica la emancipación e independencia intelectuales, sentimentales y materiales de la mujer, condena los enfrentamientos bélicos y acusa la petulancia e hipocresía de la aristocracia y el clero.

El título de la obra nos hace pensar más bien en una reescritura del mito de Fedra. Sin embargo, aunque los sucesos de este mito se recrean en nada menos que dos ocasiones, éste no puede considerarse el argumento principal de la novela, ya que su función principal es la de fomentar, guiar y ejemplificar el desarrollo personal de su protagonista. En este sentido, atendiendo a la figura del protagonista y a su evolución intelectual y ético-moral, la trilogía admite también el calificativo de “novela de formación”. Características de la novela de formación son también la división tripartita del argumento y la larga extensión temporal del mismo, la

intervención de varios personajes femeninos, la inclusión de elementos autobiográficos y la intención y finalidad didácticas⁵⁹.

Si tenemos en cuenta que la formación y el perfeccionamiento del protagonista pasan por varios estadios sucesivos, y que dentro de ellos tienen especial importancia dos mujeres que se presentan como reencarnaciones del primer amor del joven, la trilogía es también un tratado filosófico en el que la autora recrea su particular mundo ideológico, construido a base de las ideas de Schopenhauer y las enseñanzas indias.

Hay también quienes ven en esta obra una continuación de su autobiografía⁶⁰ y, al igual que ésta, *Phädra* es apreciada también como testimonio de personajes (Althaus, Herzen⁶¹, Nietzsche, Monod) y de hechos y acontecimientos históricos: la guerra franco-prusiana, la Comuna de París y la guerra civil⁶². Algunos pasajes se ajustan al género del “relato de viajes”, en el que se narran las maravillas de otro lugar: la Bretaña, el Vesubio, Atenas, Corfú.

59. Para la novela de formación, vid. R. SELBMANN, *Der deutsche Bildungsroman*, Stuttgart/Weimar, Metzler, 1994.

60. Muy probablemente, von Meysenbug se refiriera a su *Phädra* cuando le habló a von Warsberg de un libro, “que es mitad y mitad una continuación de las *Memorias*”. (*Ausgewählte Schriften*, op. cit., pp. 75-79: carta de von Meysenbug a von Warsberg, 16 de mayo de 1886). Motivos con clara inspiración autobiográfica son: los lugares de la novela, el carácter de Felipe (comprensivo y compasivo en el trato con los demás, pero exigente y crítico consigo mismo), su gran interés por las diferentes sociedades y culturas y su habilidad para aprender otras lenguas. La diferencia de edad y de clase social fueron las principales causas de la ruptura de von Meysenbug con Theodor Althaus. La casta veneración de Bianca por el poeta de la *Fedra* corresponde al ideal de matrimonio de la autora. Cf. también SCHLEICHER, *Malwida von Meysenbug*, op. cit., pp. 173 s.

61. Felipe corre la misma inusual suerte que Herzen: aunque hijo ilegítimo, es muy querido por su padre, que le procura una esmerada educación y se esfuerza para que su nacimiento irregular no suponga obstáculo alguno para él. La tragedia del matrimonio de Herzen, su esposa se enamoró del poeta y amigo de la casa George Herwegh, es recreada en los sentimientos de Emilia por Felipe.

62. Ya desde Sorrento von Meysenbug le pidió a Olga que le enviara información acerca de los acontecimientos en París durante los años 1870 y 1871. Cf. SCHLEICHER, *Malwida von Meysenbug*, op. cit., pp. 173 s.

Detectamos también motivos tomados de otras obras literarias: Goethe⁶³, de Gobineau⁶⁴, von Warsberg⁶⁵, Ibsen⁶⁶, y particularmente de la Tradición Clásica⁶⁷.

II.4. La Tradición Clásica en *Phädra de Malwida von Meysenbug*

Ahora bien, de esta novela tan rica en argumentos, motivos y objetivos como cuidada y elaborada en su estructura y forma literarias, destacará especialmente el uso que la autora hace de los recursos de la Tradición Clásica. A continuación me centraré en el mito de Fedra que le da nombre a la trilogía, y cuyo argumento es recreado en dos ocasiones. Veremos que von Meysenbug presenta

63. Inspirada en Goethe está la descripción del Vesubio y el ascenso nocturno de Felipe y Alfredo hasta el cráter del volcán. Von Goethe observó el volcán desde Nápoles y describe su actividad en su diario de viaje: J.W. von Goethe, *Italienische Reise* (1787), en *Johann Wolfgang von Goethe: Werke, Kommentare und Register. Hamburger Ausgabe in 14 Bänden*, Múnich, C. H. Beck, 1981, vol. 11, pp. 345-347, entrada del 2 de junio de 1787.

64. La autora indica que la descripción de la India, insertada en una carta de Felipe a su padre, está inspirada en el tratado *Sur la diversité des races humaines* (1853-1855) del conde Arthur de Gobineau (*Phädra III*, p. 4).

65. La descripción de la isla de Corfú está basada en el relato *Odyseeische Landschaften* (1878) de von Warsberg. Así se indica en una nota a pie de página (*Phädra III*, p. 133).

66. La figura de Emilia guarda gran parecido con la Nora de la tragedia *Casa de muñecas* (1879) de Henrik Ibsen (Madrid, Ediciones MK, 1983, traducción española de A. DIOSDADO). Von Meysenbug conoció la pieza al poco tiempo de su publicación (cf. *Lebensabend*, pp. 245 s.). Emilia comparte con Nora la infelicidad matrimonial y sus anhelos de evasión. Se detecta también una llamativa coincidencia argumental y léxica, pues ambas mujeres se refieren a sí mismas como “muñecas”, llaman “muñecas” también a sus hijos y creen que éstos crecerían más felices sin su pernicioso influencia. Frente a la interpretación negativista de Ibsen, cuya Nora acaba por abandonar el hogar familiar, von Meysenbug concibe un final más esperanzador para Emilia, propio del Realismo: gracias a la ayuda de Felipe, consigue recuperar la felicidad junto a su marido e hijos.

67. En esta *Phädra*, se incluyen elementos de diferentes mitos clásicos (*vid. infra*), así como ideas y motivos de los tratados filosóficos de Platón. Como ya he advertido (nota 57), mi análisis se limitará a la Tradición Clásica de la mitología grecolatina. Con respecto a la relación de la novela con las teorías de Platón, apunta PIORRECK, *Malwida von Meysenbug...*, *op. cit.*, p. 195: “Alle wesentlichen Züge ihres Idealreiches stimmen mit dem Platos überein: die Insel, auf der sich das Reich entfaltet; der Weiseste, der Herrscher ist; das Fehlen des Privateigentums; Wahrung der Stände; Verpflichtung zur Arbeit nach Kraft und Fähigkeit; Kunst im Dienst der Ethik; gleiche Erziehung der Männer und Frauen; das Ideal des Guten, Wahren und Schönen”.

una versión nueva e innovadora del mito, aunque sin perder el contacto con los autores que la precedieron y acompañaron en el camino⁶⁸.

La autora conocía, sin duda, las versiones clásicas grecorromanas (el segundo *Hipólito* de Eurípides⁶⁹, la *Heroida IV* de Ovidio⁷⁰ y la *Phaedra* de Séneca⁷¹), así como la *Phèdre* de Racine⁷². Probablemente conociera también las obras de Smith (*Phaedra and Hippolytus*, 1707⁷³), Swinburne (*Phaedra*, 1866⁷⁴) y Marbach (*Hippolyt*, 1846⁷⁵), y tal vez también las dos versiones dramáticas de Georg Conrad, ambas tituladas *Phädra* y escritas en 1864 y 1866, respectivamente⁷⁶. A lo largo del siglo XIX, el mito fue adaptado también varias veces en forma de novela. En lengua alemana se escribieron la trilogía *Gabriele* (1819/20)

68. Para el mito de Fedra y sus reescrituras, cf. TSCHIEDEL, *Phaedra und Hippolytus. Variationen...*, op. cit.; POCIÑA – LÓPEZ (eds.), *Fedras de ayer y de hoy. Teatro, poesía, narrativa y cine ante un mito clásico*, Granada, Universidad, 2008.

69. *Euripidis Fabulae. Tomus I. Cyclops, Alcestis, Medea, Heraclidae, Hippolytus, Andromacha, Hecuba* (edición de G. MURRAY), Oxford, University Press, 1902; Eurípides, *Tragedias I. El Cíclope, Alcestis, Medea, Los Heraclidas, Hipólito, Andrómaca, Hécuba*. Introducción, traducción y notas de A. MEDINA GONZÁLEZ y J.A. LÓPEZ FÉREZ, Madrid, Gredos, 1983.

70. Publio Ovidio Nasón, *Heroidas*. Texto revisado y traducido por F. MOYA DEL BAÑO (ed. bilingüe), Madrid, CSIC, 1986. Ovidio narra el mito también en sus *Metamorfosis* (XV 492-546) y en los *Fastos* (III 263-265 y VI 737-757).

71. L. *Annaei Senecae Tragoediae, Incertorum auctorum Hercules [Oetaeus], Octavia*. Edición de O. ZWIERLEIN, Oxford, Clarendon Press, 1987; Séneca, *Tragedias, Vol. II: Fedra, Edipo, Agamenón, Tiestes, Hércules en el Eta, Octavia*. Introducción, traducción y notas de J. LUQUE MORENO, Madrid, Gredos, 1979.

72. Racine, Jean, *Œuvres complètes*, París, Éditions du Seuil, 1980, pp. 246-264: *Phèdre* (1677). En 1805, Friedrich von Schiller dio a conocer su traducción de la *Phèdre* raciniana, que disfrutó de una muy buena acogida por parte del público y la crítica y todavía hoy día es considerada como la mejor traducción alemana de la obra francesa y sigue representándose con gran éxito: *Phädra. Trauerspiel von Racine* (1805), en F. VON SCHILLER, *Sämmtliche Werke*, Viena, C. Gerold, 1819, vol. IX, pp. 125-201.

73. Smith, Edmund, *Phaedra and Hippolytus*, Londres, B. Lintolt, 1707.

74. Swinburne, Algernon Charles, *Phaedra* (1866), en *The Poems of Algernon Charles Swinburne: In Six Volumen*, Londres, Chatto y Windus, 1905: Vol. I, pp. 27-33.

75. Marbach, Oswald, *Hippolyt*, Leipzig, O. Wigand, 1846.

76. Conrad, Georg (Príncipe Jorge de Prusia), *Phädra. Trauerspiel in fünf Aufzügen* (1864), en id., *Dramatische Werke*, Bremen, H. Stradt, 1870, vol. I, pp. 1-83; *Phädra. Melodrama in einem Aufzuge* (1866), en *ibid.*, vol. IV, pp. 69-91. Para la tragedia *Phädra*, cf. B.L. EMBERGER, “Tradición e innovación en la *Phädra* de Georg Conrad (1864)”, en POCIÑA – LÓPEZ (eds.), *Fedras de ayer y de hoy, op. cit.*, pp. 339-360.

de Johanna Schopenhauer y la novela *Hippolyte* (1822) de Karl Baldamus⁷⁷. Poco antes de la *Phädra* de von Meysenbug se publicaron *La jauría* (1872) de Émile Zola⁷⁸, *El escándalo* (1875) del granadino Pedro Antonio de Alarcón y Ariza⁷⁹ y la *Fædra* (1883) danesa de Herman Bang⁸⁰. En 1889 se editó *La nouvelle Phèdre* del francés Alexandre Weill⁸¹.

El primer episodio del mito de Fedra (el romance de Magdalena/Bianca y Arturo/Felipe) tiene lugar en la segunda parte de la trilogía, concretamente, en los capítulos 3-7. Lo primero que se debe destacar es el cambio de los nombres de los protagonistas. Ahora bien, fácilmente identificamos al “amante de los caballos” (Felipe) con “el que desunce los caballos” (Hipólito)⁸², y a la “fémmina blanca” (Bianca) con “la resplandeciente” (Fedra)⁸³.

Las causas para el amor de la madrastra, que son su infeliz vida conyugal junto a los encantos del joven, y la esperanza con la que ella se aferra a esta nueva

77. Schopenhauer, Johanna, *Gabriele*, Leipzig, Brockhaus, 1819 (primera parte) y 1820 (partes II y III). La novela de Baldamus, que actualmente debe considerarse perdida, es citada por VON L., “Baldamus, Karl”, en *Allgemeine Deutsche Biographie*, Leipzig, Duncker y Humblot, 1875: vol. 1, pp. 780 s. y R. BEZOLD, “Baldamus, (Max) Karl”, en W. KILLY (ed.), *Literatur Lexikon. Autoren und Werke deutscher Sprache*, Múnich, Bertelsmann Lexikon Verlag, 1988, Vol. I, p. 296. Debemos pensar que von Meysenbug conocía, al menos, la trilogía de Schopenhauer.

78. Zola, Émile, *La Curée* (1872), París, Gallimard, 1981. En traducción española de E. BENÍTEZ: *La fortuna de los Rougon; La jauría*, Barcelona, Alba, 2006.

79. Alarcón, Pedro Antonio de, *El escándalo* (1875). Edición, introducción y notas de M. BAQUERO GOYANES, Madrid, Espasa Clape, 1973 (2 volúmenes).

80. Bang, Herman, *Fædra* (1883). Solo he podido consultar la traducción alemana (de E. JONAS): *Gräfin Urne*, Berlín, Wegweiser, 1905. Sin duda, von Meysenbug conocía la novela de Zola, aunque sabemos que desaprobó el contenido de las obras del naturalista francés por la imagen tan cruel y despiadada que da de la realidad y por la visión pesimista que defiende. En cambio, no puedo afirmar con seguridad que conociera las novelas *El escándalo* de De Alarcón y *Fædera* de Bang, aunque así me lo hacen creer el estrecho paralelo que presenta su *Phädra* con la novela granadina y el vivo interés que la autora tenía por los escritores escandinavos naturalistas.

81. La novela de Weill, que actualmente debe considerarse perdida, es citada por E. FRENZEL (*Diccionario de argumentos de la literatura universal*, Madrid, Gredos, 1976); J. DAVIDSON REID – CH. ROHMANN (*The Oxford guide to classical mythology in the arts*, Oxford, University Press, 1993) y CH. HARRAUER – H. HUNGER (*Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona, Herder, 2008).

82. S. EITREM, “Hippolytos 1”, *RE* VIII 2 (1912), col. 1865-1872 (aquí col. 1865).

83. Cf. H. HERTER, “Theseus und Hippolyt”, *Rhein. Mus.* 89 (1940), pp. 273-292 (p. 276); TSCHIEDEL, *Phaëdra und Hippolytus. Variationen...*, *op. cit.*, p. 198.

pasión parecen inspiradas en las versiones de Ovidio y Séneca⁸⁴. La hostilidad con la que ella había tratado a su hijastro se hace eco de la *Phèdre* raciniana. También el suicidio de Magdalena/Bianca guarda estrecha relación con los modelos clásicos, si bien se han innovado las motivaciones del mismo, pues ella concibe su muerte como la única vía por la que restituir la felicidad de Alfredo y de Arturo/Felipe, de cuya actual desgracia se considera responsable. Al igual que la nodriza en Racine V 5, Magdalena/Bianca se arroja al mar. La idea de que el joven corresponde apasionadamente a los sentimientos de su madrastra es común a todas las versiones alemanas decimonónicas del mito.

Ahora bien, junto a los paralelos que este episodio presenta con sus posibles modelos, von Meysenbug suprime también algunos elementos que se habían considerado fundamentales e imprescindibles para el mito de Fedra: faltan la calumnia, el enfrentamiento entre padre e hijo, la maldición, el accidente y la muerte del joven. Estas omisiones se consiguen mediante la innovación del modo de pensar y actuar de los personajes, que ya poco tiene que ver con los modelos anteriores. Magdalena/Bianca no quiere o no puede calumniar a Arturo/Felipe, debido al gran amor que todavía siente por él y porque todo su espanto e ira se dirigen contra su propia persona⁸⁵. Alfredo, a su vez, no acusa a Magdalena/Bianca ni culpa a Felipe de lo sucedido, pues en absoluto se preocupa de lo que haya dicho, hecho o sentido su mujer, al tiempo que reconoce la inocencia de su hijo y trata de ayudarle en su gran aflicción⁸⁶.

Von Meysenbug hace un uso novedoso del motivo del silencio, de gran importancia en el mito de Fedra desde sus comienzos (Hipólito rehúsa revelar la verdad ante su padre⁸⁷): Magdalena/Bianca y Arturo/Felipe ocultan sus verdaderas identidades y acuerdan no hablar jamás del pasado. Esto conlleva el desconocimiento de su parentesco, un rasgo impropio del mito de Fedra⁸⁸, aunque

84. Cf. B.L. EMBERGER, “Fedra”, en A. POCIÑA PÉREZ – J. M^a. GARCÍA GONZÁLEZ (eds.), *En Grecia y Roma III. Mujeres reales y ficticias*, Granada, Universidad, 2009, pp. 75-93 (especialmente pp. 84-88).

85. Al descubrir la verdadera identidad de Arturo/Felipe, Magdalena/Bianca se siente triplemente culpable: ha cometido adulterio y ha traicionado sus ideales aristocráticos. Además, lamenta y se arrepiente de su antiguo comportamiento hostil para con Felipe.

86. Del mismo modo reacciona Teseo en el melodrama *Phädra* de Conrad. Como ya advierte WIESE, *Die Sage von Phädra und Hippolytos...*, *op. cit.*, pp. 76 s. (nota), ambos padres exculpan a sus hijos debido a que éstos desconocían la identidad de la mujer.

87. En Eurípides (*Hipp.* 611 s., 1032 s., 1060-1064), y Marbach (III 3) le obliga un juramento a no revelar la pasión de Fedra, en Racine (II 6, V 1) y la tragedia de Conrad (V 1) lo decide él mismo aterrorizado por la declaración de Fedra.

88. Uno de los rasgos característicos y distintivos del mito de Fedra es precisamente que Fedra e Hipólito saben en todo momento de su relación de parentesco. La idea de que su

característico y clave de otro mito griego muy conocido y popular durante el s. XIX: la desgracia de Edipo según fue contada por Sófocles en las tragedias *Edipo Rey* y *Edipo en Colono*⁸⁹. Encontramos también otros motivos más cercanos al mito de Edipo que al de Fedra⁹⁰, como, por ejemplo, el hecho de que ambas parejas disfruten de cierto tiempo de feliz convivencia⁹¹ y de que el relato acabe con el suicidio de la mujer, frente a la supervivencia y exaltación posterior del varón⁹². En cambio, la diferencia fundamental entre el mito de Edipo y la novela de von Meysenbug consiste en que no hay parentesco sanguíneo entre Magdalena/Bianca y Arturo/Felipe. Es por ello por lo que Felipe compara su desgracia con la de Fedra e Hipólito y titula *Fedra* el poema épico en el que recrea todo lo sucedido, aunque esta vez con un final más conciliador⁹³. El episodio es enriquecido con elementos tomados de otros mitos grecorromanos, especialmente los encuentros de Odiseo con Nausícaa, Calipso y Circe⁹⁴ y el romance de Eneas con Dido⁹⁵.

amor surge mientras todavía desconocen su verdadera relación aparece también en el melodrama de Conrad.

89. Algunas palabras laudatorias de von Meysenbug del *Edipo Rey* pueden leerse en SCHLEICHER, *Malwida von Meysenbug, op. cit.*, p. 185.

90. Apuntaré que según LÓPEZ SALVÁ, el mito de Edipo ha influido directamente en la configuración del mito de Fedra e Hipólito a partir del motivo de la mujer de Putifar. Cf. M. LÓPEZ SALVÁ, “El tema de Putifar en la literatura arcaica y clásica griega en su relación con la del Próximo Oriente”, *CFC N. S. 4* (1994), pp. 77-112.

91. El tiempo de feliz convivencia es notablemente más largo en el caso de Edipo y Yocasta: tienen cuatro hijos en común, de los que dos ya son adultos cuando se produce el trágico reconocimiento (*Edipo Rey*, vv. 1459-1461). Magdalena/Bianca y Arturo/Felipe comparten unos tres meses, aproximadamente.

92. Aunque malherido en cuerpo y alma, en ambos relatos, el varón logra sobrevivir. Después, tanto Edipo como Felipe abandonan el lugar con la ayuda de algún familiar, caen en un estado de letargo y apatía e inician un vagar errante por el extranjero en busca de consuelo y olvido. Años más tarde no solo reencuentran la paz y la felicidad, sino que también se convierten en dicha para los demás. Edipo pasa a ser una divinidad protectora de Atenas (*Edipo en Colono*); Felipe salva a Emilia de la desgracia personal y social y emprende una serie de obras benéficas en la isla de Corfú (*Phädra III*).

93. En su *Fedra*, Felipe recrea los sucesos vividos, para idear un final nuevo. Después del descubrimiento de su parentesco, el joven se entrega por completo a sus estudios y ejercicios filosófico-morales, buscando la perfección y el dominio del alma. La madrastra no se suicida, sino que halla otras formas de penitencia y purificación. Algunos detalles del poema se entrevén en *Phädra III*, pp. 71; 94; 119; 150; 185 s.

94. Cf. Homero *Od.* VI (para Nausícaa); I 45-87, V 1-261 y VII 241-266 (Calipso) y X 135-574 y XII 1-152 (Circe). Las tres mujeres viven junto al mar, donde se encuentran con un Odiseo exhausto y abatido. Magdalena/Bianca comparte con Calipso y Circe el encanto y la ubicación apartada de su castillo, sus habilidades en las labores femeninas, una hermosa y seductora voz, el deseo de borrar su propio pasado y el intento de retener a su

Unos seis años después de su malogrado romance con Magdalena/Bianca, Felipe ha de vivir otra experiencia amorosa, en la que nuevamente detectamos el motivo de la mujer de Putifar: se trata de su encuentro con Emilia, narrado en los capítulos 5-10 del volumen tercero⁹⁶.

En primer lugar, se observa que este episodio presenta una estructura mucho más compleja que el que tuvo lugar en la Bretaña. Mientras que entonces Felipe logró conquistar rápidamente el corazón de su amada y el romance avanzó de forma lineal hasta llegar a su trágico desenlace, en esta ocasión, Emilia emprende nada menos que tres intentos de seducción, todos ellos fallidos, a la vez que Felipe se enamora de la alemana Bianca. Sin duda, el personaje de esa joven mujer, a la que von Meysenbug da el significativo nombre del primer amor del protagonista, está inspirado en la tragedia de Racine, en la que Aricia conquista el corazón de Hipólito para aumentar así las aflicciones de la madrastra.

Como en Séneca, la acción tiene lugar en Atenas y el amor de la mujer es debido a su infelicidad matrimonial y aislamiento social. Al igual que ya hicieron las Fedras euripídea (vv. 392-402) y raciniana (I 3), en un primer momento, Emilia trata de ocultar y reprimir su pasión. Pasa a la acción cuando se ve herida por los celos (pues debe comprender que Felipe ama a Bianca), un sentimiento que no conoce en las versiones clásicas, pero que experimenta con toda su fuerza en las tragedias de Racine (IV 4; IV 6) y Conrad (V1). Nuevamente nos encontramos con el motivo del amor correspondido, tan propio y característico de las *Fedras* alemanas del s. XIX, pues su amor por Bianca no le impide a Felipe albergar también ciertos sentimientos por Emilia⁹⁷. Otros elementos clásicos son la

amado. A todas ellas les caracteriza también una extraordinaria grandeza de espíritu, pues incluso después del final de su relación amorosa siguen preocupadas por la suerte del varón y tratan de asegurar la supervivencia, el bienestar y la felicidad de éste.

95. Cf. Virgilio *Aen.* I 11-756, IV y VI 450-476 y también Ovidio *her.* VII (Dido a Eneas). Tanto Magdalena/Bianca como Dido se encuentran en una tierra nueva bajo un nombre nuevo. Las dos ya han estado casadas y la fidelidad a su esposo es uno de los impedimentos que ven para su nueva pasión. El paralelo más llamativo se encuentra en las circunstancias que dan lugar a la consumación de su relación: Durante una cacería, Dido y Eneas se refugian en una gruta en medio de una fuerte tormenta (*Aen.* IV 160-168); Magdalena/Bianca y Arturo/Felipe son encerrados por la marea en una gruta junto al mar.

96. Quiero apuntar que ninguno de los investigadores anteriores ha detectado o reparado en este segundo episodio del motivo de la mujer de Putifar en esta novela.

97. También el Hipólito de la tragedia *Phädra* de Conrad se siente fuertemente atraído por la joven Aricia y por su madrastra Fedra al mismo tiempo.

importancia que tienen sus hijos para Emilia⁹⁸, el deseo de Felipe de abandonar Atenas inmediatamente después de conocer la pasión de su amiga⁹⁹ y la idea del dominio absoluto del amor¹⁰⁰. Aunque, al principio, Felipe reacciona igual que prácticamente todos los Hipólitos anteriores, nada tiene que ver con los modelos clásicos el comportamiento que adopta después del último intento de seducción de la afligida mujer. En vez de insultarla, maldecirla o amenazarla, Felipe entiende su desesperada situación y decide ayudarla. Y así, en esta versión ya no hay lugar para algunos de los motivos que se consideraban consustanciales del mito de Fedra: no hay calumnia; de hecho, Marcelo ni siquiera llega a enterarse de lo sucedido. Por consiguiente, tampoco hay agón, ni maldición y no tienen que morir ni Emilia ni Felipe, sino que, al contrario, ambos salen más fuertes y más felices de este trance.

Nuevamente, von Meysenbug contamina el mito de Fedra con otros mitos griegos, o mejor dicho, opta por la versión antigua y originaria del motivo literario de la mujer de Putifar frente a la reciente y evolucionada¹⁰¹. Así pues, no se trata de madrastra e hijastro, sino de un huésped y la pareja de sus anfitriones¹⁰², y la historia tiene un final feliz para el joven. Dentro de la mitología griega, estas características definen los mitos de Belerofontes y Peleo, considerados las

98. La Fedra euripídea se quita la vida para evitar que su falta perjudique a sus hijos (*Hipp.* 715-721). Emilia, siguiendo los consejos de Felipe, se vuelca en la atención y el cuidado de sus hijos para así recuperar la felicidad y el amor por su esposo.

99. El mismo deseo conciben también los Hipólitos de Eurípides (*Hipp.* 659 s.) y Racine (*II* 6) tras conocer los sentimientos de sus madrastras.

100. Cf. Eurípides *Hipp.* 1-9, 443, 525-564, 1268-1282; Ovidio *her.* IV 11 s.; Séneca *Phaedr.* 184-194 y 274-359; Racine I 1 y IV 6, Marbach II 2. La idea es recogida por Marcelo, que trata de animar a Felipe a conquistar a la joven Bianca: “*Wir sind hier auf classischen Boden, da gilt Amor’s Macht und keine andere*” (*Phädra III*, p. 67).

101. Para el motivo de la mujer de Putifar y su presencia en la mitología griega, cf. J.M^a. LUCAS DE DIOS, “El motivo de Putifar en la tragedia griega”, *Epos* 8 (1992), pp. 37-56. La historia de Fedra e Hipólito es una variante o desarrollo del “motivo de la mujer de Putifar”, cuyas innovaciones principales son precisamente la relación de parentesco y la muerte de ambos protagonistas (*ibid.*, p. 55). Cf. también LÓPEZ SALVÁ, “El tema de Putifar en la literatura arcaica y clásica griega...”, art. cit.

102. En realidad, Felipe y Emilia son sobrino y tía, respectivamente, como en el mito griego de Demódica/Biádica – Frixo – Creto-Atamante. Ahora bien, debido a que los protagonistas de esta *Phädra* ignoran su relación de parentesco, y debido también a la escasez de fuentes acerca del mito de Frixo, mi estudio comparativo ha de limitarse a los mitos de Belerofontes y Peleo. Para el mito de Frixo, cf. TSCHIEDEL, *Phaedra und Hippolytos. Variationen...*, op. cit., pp. 19 s.; LÓPEZ SALVÁ, “El tema de Putifar en la literatura arcaica y clásica griega...”, art. cit., pp. 99 s.

versiones griegas más arcaicas del motivo de la mujer de Putifar¹⁰³. No obstante, a diferencia de estos mitos, en la novela de von Meysenbug faltan la calumnia y el castigo del joven, así como el castigo o la muerte de la mujer.

II.5. El mito de Fedra en la narrativa del siglo XIX

En comparación con las versiones dramáticas del mito, las recreaciones narrativas (novela y relato) presentan una serie de rasgos y características comunes, que ya se pueden apreciar en las *Metamorfosis* (*El asno de oro*) de Apuleyo (*met. X 2-12*)¹⁰⁴ y en las novelas griegas y bizantinas¹⁰⁵. Son, principalmente, la modificación del lugar y la época y de los nombres propios de los personajes, la alteración, abreviación o ampliación de la trama establecida y su conjunción con otros argumentos y temas¹⁰⁶. La vinculación con el mito originario se consigue no solo mediante unos paralelos argumentales más o menos evidentes y abundantes,

103. Ya en la *Iliada* (VI 155-226) se cuenta la historia de Belerofontes y Antea (Estenebea en la tradición posterior), la mujer de su anfitrión Preto. Es contada también por Apolodoro (*Bibl. II 3, 1 s.*) e Higino (*fab. 57*), entre otros (*cf.* LUCAS DE DIOS, “El motivo de Putifar en la tragedia griega”, art. cit., pp. 41-45) y sería el argumento principal de la tragedia perdida *Estenebea* de Eurípides. También Peleo, el padre de Aquiles, es pretendido y calumniado por la mujer de su anfitrión (Acasto), habitualmente llamada Astidamía, aunque Píndaro le da el elocuente nombre de Hipólita. La historia es contada por Apolodoro (*Bibl. III, 13, 3 y 7*) y Píndaro (*Nem. IV 56 y V 27 ss.*). *Cf.* LUCAS DE DIOS, “El motivo de Putifar en la tragedia griega”, art. cit., pp. 45-47; LÓPEZ SALVÁ, “El tema de Putifar en la literatura arcaica y clásica griega...”, art. cit., pp. 96 s. Apuntaré que también en la novela de Schopenhauer, Gabriela no es la madrastra, sino la anfitriona y preceptora de Hipólito.

104. *Las metamorfosis o El asno de oro*. Introducción, texto latino, traducción y notas de J. MARTOS, Madrid, CSIC, 2003 (2 volúmenes). Para este relato, *vid.* V. CRISTÓBAL LÓPEZ, “Tratamiento del mito en las ‘novelle’ de las ‘Metamorfosis’ de Apuleyo”, *CFC X* (1976), pp. 309-374 (especialmente pp. 360-371); *ID.*, “Recreaciones novelescas del mito de Fedra y relatos afines”, *CFC 24* (1990), pp. 111-125 (pp. 114-116); A. POCIÑA, “De la tragedia al cuento: La madrastra enamorada en *El asno de oro* (Apul., *met. 10, 2-12*)”, en POCIÑA – LÓPEZ (eds.), *Fedras de ayer y de hoy*, *op. cit.*, pp. 269-285.

105. Destacaré las novelas de Jenofonte de Éfeso (*Efesíacas II 3-10; III 2 ss.*), Aquiles Tacio de Alejandría (*Leucipa y Clitofonte 5, 11*) y Heliodoro de Emesa (*Etiópicas I, 9-17*). *Cf.* TSCHIEDEL, *Phaedra und Hippolytos. Variationen...*, *op. cit.*, pp. 35-38; CRISTÓBAL LÓPEZ, “Recreaciones novelescas del mito de Fedra...”, art. cit., pp. 113-117.

106. Varios de estos aspectos son apuntados también por CRISTÓBAL LÓPEZ, “Recreaciones novelescas del mito de Fedra...”, art. cit., pp. 111 s.

sino también por alguna referencia explícita, generalmente breve, pero extremadamente significativa y eficaz, al mito que se pretende reescribir¹⁰⁷.

Aparte de estas particularidades, la novela de von Meysenbug presenta algunos paralelos más con las novelas de Schopenhauer, Zola, De Alarcón y Bang. Con la *Gabriele* de Schopenhauer comparte tanto aspectos formales (trilogía), como argumentales, particularmente la adaptación como novela de formación, la ausencia de parentesco entre la mujer y el joven y el motivo del amor correspondido. Con las novelas de Zola y Bang tiene en común el feliz romance de madrastra e hijastro que dura varias semanas o incluso meses y la interpretación determinista, tan en boga en el Naturalismo. Junto a estos paralelos, se observa también una serie de diferencias entre la *Phädra* de von Meysenbug y las novelas de Zola y Bang, que, a su vez, acercan la trilogía alemana a la novela de De Alarcón. Mientras que Zola y Bang escriben desde el punto de vista de su protagonista femenina, De Alarcón y von Meysenbug se centran en la figura del varón. Y frente al tono pesimista y el final trágico de los primeros (no hay salida para la mujer que se halla atrapada en una sociedad amenazadora y hostil), el autor español y la escritora alemana adoptan una postura positivista, defendiendo un mensaje más optimista, propio del Realismo: si bien requieren grandes esfuerzos y sacrificios personales, son posibles y deseables el desarrollo y el perfeccionamiento intelectuales y ético-morales.

Tal vez la coincidencia más llamativa entre las novelas española y alemana sea que en ambas encontramos dos desarrollos del motivo de la mujer de Putifar. Junto a un conflicto con la constelación propia del mito de Fedra (madrastra, hijastro, marido/padre) aparece otro que tiene lugar entre dos amigos y la mujer de uno de ellos, como en los mitos de Belerofontes y Peleo. De ellos, el episodio anterior en el tiempo, que es el que corresponde al esquema del mito de Fedra, es clave para el feliz desenlace del segundo¹⁰⁸.

107. Apuleyo *met.* X 2, 4: “*iam ergo, lector optime, scito te tragoediam non fabulam legere et a socio ad coturnum ascendere*”; Schopenhauer: el joven se llama Hippolit. Zola: René y su hijastro Maxime asisten a una representación de la *Phaedra* de Séneca; Bang y von Meysenbug: el título de la obra (en la traducción alemana se pierde esa única referencia al mito de Fedra que hay en la obra de Bang). En von Meysenbug, además, el poema de Felipe se titula *Fedra* y los nombres de Felipe y Bianca guardan cierta relación con los de Hipólito y Fedra, respectivamente. Cuando Felipe se encuentra con una prostituta, los asistentes los llaman “José” y “la Putifar”. También en De Alarcón, el amor de su madrastra por Lázaro es comparado con el de la mujer de Putifar por José.

108. La desgracia de su amigo Lázaro (en De Alarcón) y sus propias vivencias con su madrastra (en von Meysenbug), le proporcionan al protagonista (Fabián y Felipe, respectivamente) el grado de madurez y perfeccionamiento ético-morales necesarios para afrontar con humildad y serenidad la declaración de la mujer de su amigo.

No obstante, tampoco faltan las diferencias entre una y otra obra: Con respecto a la estructura, en nada se parece el desarrollo lineal de la novela alemana al complejo entramado de la granadina¹⁰⁹. De los dos episodios del motivo de Putifar, en De Alarcón, el principal es el correspondiente a los mitos de Belerofontes y Peleo, mientras que en von Meysenbug es el que recrea el mito de Fedra. En von Meysenbug ambos relatos son protagonizados por Felipe, en De Alarcón, uno afecta al protagonista de la novela (Fabián), y otro al amigo de éste: Lázaro. Finalmente, Felipe no sufrirá calumnia ni castigo alguno, cuando en *El escándalo*, tanto Lázaro como Fabián son calumniados por las mujeres que les pretenden y castigados por los maridos de éstas.

III. Conclusiones

Sin duda, Malwida von Meysenbug debe contarse entre las mujeres escritoras más importantes del siglo XIX. En su biografía destacan la magnitud y universalidad de los acontecimientos y experiencias que vivió, la diversidad de las tendencias socio-políticas, teológico-filosóficas, ideológicas y cultural-artísticas que abrazó, desarrolló y defendió, sus múltiples e intensas amistades que la unieron a lo más granado de la época, y su internacionalidad o espíritu europeo. Como mujer, von Meysenbug defendió una concepción y forma de vida nuevas para su género, las cuales presentó en su obra literaria y puso en práctica en su propia vida. Con respecto a su producción literaria, destacan el número de lenguas que emplea y la diversidad de corrientes literarias que combina de un modo original y armonioso.

En su trilogía *Phädra*, von Meysenbug recrea un mito milenario con gran libertad y numerosas innovaciones propias, aunque sin perder el contacto con los autores y obras que le sirvieron de modelo. Si bien la elevada cantidad de corrientes y géneros literarios y de los argumentos y motivos que se conjugan en esta novela pudiera constituir una de las causas para el escaso éxito de la misma, son también esa pluralidad y variedad, precisamente, las que determinan el excepcional atractivo y la riqueza de la obra. Por ello, la *Phädra* de von Meysenbug no solo es un valioso testimonio de la situación ideológica, cultural-literaria y socio-política en Europa durante la segunda mitad del s. XIX, sino que también ocupa un lugar destacado entre las reescrituras del mito de Fedra de todas las épocas y en el ámbito internacional.

109. Para la estructura de la obra, cf. BAQUERO GOYANES, “Introducción”, en P.A. De Alarcón, *El escándalo*, op. cit., vol. I, pp. VII-CXXXIX (aquí: pp. CXVIII-CXXIX).